

médicos de Colombia á que tomen por su cuenta, como asunto importante, la formación de nuestra medicina, hubremos logrado una ventaja más, que nos llenara de satisfacción.

Damos desde ahora este aviso para manifestar que contamos con el concurso de los amigos de la ciencia, porque al hacer la impresión, tendremos que apelar al sistema de suscripciones.

Bogotá, Abril 28 de 1874.

P. P. CERVANTES.

Quintocientos.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

POR HENRIQUE LASSERRE.

ESTA en prensa la segunda edición bogotana de esta obra. El Editor tiene privilegio del Gobierno nacional.

Se admiten suscripciones en todas las Agencias de La Caridad, El Mensajero del Corazón de Jesús y La América, al precio de 2 fuertes en oro.

La obra se entregará en rústica, y siempre que, antes de cerrarse la suscripción, se haya recibido su valor por la Agencia general de La Caridad.

La suscripción dura abierta hasta el último de Junio del presente año.

Recomendar esta obra, sería trabajo inútil. Se ha traducido en casi todas las lenguas que se hablan en Europa, y se han multiplicado las ediciones de ella en número considerable. La que nos sirvió para la nuestra fue la vigésima segunda francesa. La primera edición bogotana de mil ejemplares se expendió en pocos meses; y el incesante pedido que hay de ella, es la que ha movido al Editor a emprender la que está en prensa.

SE VENDE UNA HERMOSA CASA alta y baja que tiene de fondo 97 1/2 varas con 22 piezas de habitación, tres patios, agua corriente, palanqueras y comedores arreglados, huerta de hortalizas y corral para caballos, que ha sido recientemente reedificada en su totalidad, y mala de muros fuertes, situada en el barrio de la Catedral, carrera de Bolivia 4 1/2 cuadras distante de la plaza de Bolívar. Se recibe en parte de pago una casa de valor de \$ 2.500 de ocho dormitorios.

Las personas que deseen verla pueden dirigirse al almacén de Ignacio Medina y Compañía, calle de Florian, número 29. 5-5

IGNACIO GOMEZ, DENTISTA.—Carrera de Vélez, calle 2ª (antigua de las Camitas) número 50. Surtido nuevo y abundante; despacho permanente, con garantías y escrupuloso casero. Precios módicos.

AL CLERO.—Nos encargamos del pedido á Europa de toda clase de ornamentos para Iglesia y vestuario para los sacerdotes.

Las personas que deseen honrarnos con su confianza pueden ver en nuestros almacenes los extensos catálogos y dibujos de todo lo que se fabrica como también las muestras de las telas.

Para todo pedido que se nos haga tendrá que consignarse la tercera parte de su valor, el resto al entregar, ó se darán plazos según las condiciones que se estipulen.

BONNET Y CIA. 2 calle real números 90, 92 y 94. 12-3

LA CARIDAD,

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA.

Se publica en Bogotá los juéves de todas las semanas, en un pliego en 4ª de las columnas, y forma al fin del año un tomo de 768 páginas.

La suscripción al año vale.....\$ 3-20

El semestre..... 1-60

El trimestre (doce números)..... 0-80

PAGO ADELANTADO.

Existen unos pocos ejemplares de los tomos correspondientes á los años V, VI, VII y VIII de este periódico. Valor de cada tomo \$ 3-20.

La Agencia general de este periódico se ha trasladado á la carrera del Norte, calle 3ª, números 172 y 174, tienda del señor Fernando de Cayzedo.

ALEJANDRO CORDOVA

ABOGADO—AGENTE DE NEGOCIOS. 20-8

MATEO M. CONTRERAS & COMPAÑIA, tienen de venta en el local número 100 de la 3ª calle de Florian, lo siguiente:

Vinajeras de cristal. Imágenes de santos. Útiles para escritorio. Loza de porcelana y de pedernal. Cristalería. Flores de distintas clases. Calzado. Reps y Damasco para muebles. Fraxadas de lana, blancas y de fantasía. Sobrecamas. Carpetas. Cortes de paño para pantalón. Buñacas de paño. Camisas para hombre. Papel de colores para imprenta. Fosforos de cera. Perfumería. Adornos de lana y de algodón para trajes. Costureros para niñas. Cajas para rapé. Fosforos y Juguetes para niños. 12-4

EL SYLLABUS

EXPLICADO al alcance de todos por un presbítero español, con un apéndice sobre el liberalismo católico por el P. Cros, S. J., y un prólogo de M. A. Cano.

Vale \$ 1.—37 Agencia única, JORGE VARGAS, plaza de Bolívar.

FEDERICO PATIÑO se encarga de negocios judiciales, y ofrece sus servicios á los señores Directores de colejos para enseñar Inglés, Gramática Castellana y Aritmética. 10-3

VIDRIOS PLANOS, Loza, Cristalería, Ráncho y Licores á precios ísimos, en la tienda de los señores Ortiz y Sálas número 63 de la 2ª calle de Florian. 6-7

GABINETE ODONTOTRÓNICO DE GUILLERMO TAVERA U.—Dentaduras en oro, base celulosa y caucho, orificiones.—Despacho de diez de la mañana á tres de la tarde, todos los días, excepto los festivos. LOCALIDAD, en la casa número 26 de la primera calle de la carrera de Venezuela, antigua de Florian. 20-9

ALEJANDRO OSORIO ACABA DE RECIBIR:—Un surtido completo para niños; para señoras, adornos de color, delantales de caucho, sacos de paño, etc. etc.

3ª Calle de Florian, números 83 y 90. 20-10

IMPRENTA DE EL TRADICIONISTA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.

LA LIBERTAD. ✓

Qui facit peccatum, servus est peccati. S. Juan.

La esclavitud entró á la tierra con el pecado; y cualquiera que comete pecado es esclavo de la pasión que le domina, y cuanto más peque más degradante será su esclavitud. A veces la cadena que el hombre se impone pecando es tan pesada, que parece obedecer á un destino que lo arrastra sin que pueda resistir.

La servidumbre está reservada á los pueblos que violan la justicia, porque cuando desechan la ley de Dios, el hombre les impone la suya; y en vez del derecho que obliga á la conciencia, él los amenaza con cadenas y los constriñe por la fuerza; y en lugar de remontarse á la primera causa, para conocer los males que los afligen, no ven más que los instrumentos de que Dios se sirve para castigarlos, y vuelven contra sí su venganza y furor. Pero como no van hasta la raíz del mal y no hacen sino cortar algunas ramas, el mal retoña con redoblad vigor; y de este modo los abusos provocan las revoluciones, sin que nadie piense en salir de este remolino en que se revuelve fatalmente la historia de los pueblos que se han apartado de Dios.

El hombre fué creado en ánima vi-

viente; y no es juguete de una fuerza exterior que le empuje, pues tiene una voluntad libre que dirige sus actos y una luz interior que ilumine su camino. El bien y el mal le vienen de adentro; y los pueblos padecen las calamidades que se atrajeron quebrantando la justicia.

No hay libertad para el hombre ni para las naciones sino por la Redención; y hagan lo que hagan, las naciones corrompidas no serán nunca libres, porque el pecado esclaviza al que lo comete.

¡Dichoso el pueblo que merece que se le conceda ó se le deje la libertad de hacer lo que quiera, pues se sabe que no obrará sino el bien, ó que á lo ménos el bien se orepajará al mal; y ese pueblo es verdaderamente libre, pues teme á Dios y no lo esclaviza ninguna pasión!

¡Mas ay del pueblo que teniendo voluntad de hacer el mal y cometer la iniquidad, puede hacer lo que quiera! Creerá ser libre, y no lo es. Lo que toma por libertad es la fuerza.

¿Qué importa que mi boca pueda soltar todas las palabras que salen de mis labios? ¿qué importa que mi mano pueda hacer visibles á los demas todos los pensamientos de que mi alma está llena, si mi voluntad, subyugada por alguna pasión, no puede gobernar ni mi lengua ni mi mano?

Sala 3
11379
p. 721-23
ent. 1.2.1121
2 f. 6 =
BWC
C=52

(-3931)

A 20

El asiento de la libertad no es la lengua, ni la mano ni el brazo, sino la voluntad: la voluntad sola es libre. Y cuando ésta no lo es, toda la fuerza que deis al hombre no hará más que aumentar la esclavitud que lo humilla y forjar más pesado el yugo que lo sujeta.

¿El loco que encerrasteis para que no dañe á los otros, será libre cuando lo abrais la puerta de su prision y se pueda ir á donde lo lleven sus piés, y soltar ese río de palabras, que sale más abundante á medida que su razon es más pobre?

¿De qué sirve la libertad de expresar el pensamiento, si el pensamiento no es libre? ¿y cómo sería libre, el pensamiento, si la voluntad es esclava de alguna pasion que la empuja, la arrastra y la domina?

Oh! ¡qué grande, qué santa, qué augusta cosa es la libertad, cuando una nacion sabia y virtuosa, rica en sacrificios, llena de justicia y de caridad, la pide como remedio para llegar más pronto y con mayor seguridad al fin á que Dios la solicite y para cumplir los deberes que él le ha impuesto!

Cosa santa es la libertad, cuando un pueblo detenido en su camino por un Gobierno impío ó corrompido, la pide como medio de avanzar con más prontitud en las vías de la religion y de la justicia; cuando quiere ser libre para ser justo, libre para obedecer á Dios y cumplir su amable voluntad.

Dios está enojado con nosotros porque pedimos y buscamos la libertad, no como medio para ser buenos, sino como fin que, alcanzado una vez, no deja nada que desear. Dios está enojado con nosotros porque le hemos amado, no por él, sino por ella y para nosotros; porque no hemos pensado en él, ni en su Iglesia y su ley, sino sólo en nosotros, en nuestras pasiones y en nuestros intereses y vicios.

Pedimos la libertad; y obtenida, la volvimos contra Dios, sirviéndonos de ella para borrar su nombre de nuestras Constituciones y hacerle es-

clavo de nuestras leyes impías y sacrilegas; para perseguir y contrariar su Iglesia en el uso de su divina autoridad; para aplaudir al espectáculo de su Vicario que se presenta cívico y con las manos atadas, para que no pueda bendecir á los pueblos de que es supremo Pastor; para impedir el celo de sus ministros y comprimir las expansiones de su admirable caridad. Nos hemos servido de la libertad para impedir el bien y hacer el mal, y despues nos maravillamos de estar tan atrasados habiendo andado tanto.

Y esto porque buscamos la libertad donde Dios no la puso; porque la libertad es el fruto de la Redencion, que no crece sino en el árbol en el cual Cristo nos rescató, que no madura sino regado con sus lágrimas y su sangre y á la temperatura del calor de su amor. Quisimos coger el fruto antes de estar maduro, y al comerlo nos pareció agrio ó sin sabor y nos disgustamos al punto.

¡Qué orgullosos y qué vanos somos! no fué libertad lo que pedimos, fué el poder de mandar y oprimir: quisimos ser libres, porque no queremos obedecer; y queremos mandar, porque queremos elevarnos sobre los demas y oprimirlos.

La mayor parte de nuestras luchas fueron luchas de vanidad y de amor propio. Hemos cambiado de forma, conservando el mismo yugo; y ese yugo es nuestro orgullo, nuestro egoismo, nuestra inconstancia y el ansia del poder.

Nadie quiere obedecer, todos queremos mandar: los que tienen el poder temen perderlo, y abusan de él de modo de que se les escape luego; y los que no lo tienen, lo ambicionan, no para obrar el bien, sino para recabar las ventajas que el mando procura. Todos abusan de lo que tienen y desean inmoderadamente lo que no tienen, y todos obran así por egoismo.

Y los humildes y los pobres, la masa del pueblo, que no tienen el poder ni la esperanza de alcanzarlo, quedan

como molidos y quebrantados entre estas diversas pretensiones, que se rozan y se agitan. Y suceda lo que suceda, siempre los pobres y los humildes son víctimas de las discusiones del Estado, entre los que se disputan el poder; y ven con dolor que les arrebatan sus hijos del hogar para enseñarles cosas que, áun sabidas, de nada les aprovechan, y para dejar de enseñarles la única cosa que puede servirles en su larga peregrinacion de la vida; y ven que el fruto de su sudor en su ruda tarea se convierte en contribuciones; y que al notarse la menor incertidumbre en el porvenir, al simple anuncio de una perturbacion social, el trabajo se detiene, pues falta la esperanza de la ganancia, y los que no tienen más riqueza que sus brazos, agonizan en la escasez, mientras que las facciones se despedazan sobre ellos por querellas de amor propio y de ambicion.

Retiraos, oh pobres! de estas discordias sin objeto. Estas no son cuestiones de libertad, sino de poder y de intereses de los ambiciosos, los cuales procurarán atraeros bajo pretexto de que no quieren sino vuestra felicidad, como que se sienten más fuertes cuando cuentan con vuestra simpatia; fingiéndose vuestros amigos, cuando no se aman y no se buscan sino á sí mismos. Una cosa aman, el poder; y cuando le tengan, no seréis vosotros más libres ni más felices que antes.

Pedid la libertad de hacer educar á vuestros hijos en el temor de Dios y en la fe de la Iglesia, en la escuela católica; pedid la libertad de cumplir los mandamientos y los consejos de Jesucristo; la libertad de asociaros para practicar en comun las virtudes cristianas; la libertad de cambiar la miseria, á que las instituciones y las circunstancias os han reducido, por la pobreza que ennoblece y glorifica á los que la abrazan; la libertad, en fin, de hacer el bien y de resistir el mal.

Debeis ántes de todo, oh pobres! conocer á vuestros verdaderos amigos,

porque muchos de entre vosotros, por falta de luces para profundizar las cuestiones que os interesan más, os veis precisados á apelar al juicio y experiencia de los que creéis que tienen más inteligencia y más amor á vosotros. De manera que si os equivocais en la eleccion de vuestros consejeros y amigos, ese error será el origen de los más funestos resultados; porque siguiendo sus consejos, correis inevitablemente á vuestra pérdida, si los que os los dan son malos.

Os quejais de la miseria de vuestra condicion presente, que efectivamente es dura y humillante; ¿mas quién os ha reducido á ella? ¿quién os ha condenado á cargar ese yugo que hallais tan pesado? Probablemente no serán los frátiles, que hace años no tienen comunidades entre vosotros. — SRE-FOL.

EL QUE HA DE MORIR A OSCURAS...

Es proverbio que olvidaron los Académicos españoles en la última edicion de su diccionario.

Aunque olvidado por aquella sabia corporacion, no es ménos cierto con todo.

Pocos ejemplos van á confirmar esta verdad.

Se celebraba en un pueblo del valle de Cáqueza una funcion de iglesia: oficiaba en el altar un sacerdote y otro se disponia á predicar el sermón; debajo del púlpito habia un hombre que empezó á estremecerse y cayó de redondo al suelo.

—Que se muere! gritaron los que se hallaban cerca de él.

El sacerdote que decia la misa corrió, y el que estaba en el púlpito bajó aceleradamente. Del altar al púlpito habria doce pasos, del púlpito al suelo, ocho escalones.

Cuando los dos sacerdotes llegaron á donde estaba el hombre, el hombre era alma de la otra vida.

Murió á oscuras; esto es, sin los sa-